

Política científica y producción de conocimiento

Elaborado por: Ana Bidiña, Secretaria de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de La Matanza, San Justo, Bs. As. Argentina.

Dominique Pestre, físico e historiador francés, investiga sobre la historia social de las ciencias y las técnicas desde una perspectiva europea.

En el libro *Ciencia, dinero y política*, ensayo de interpretación, el autor sostiene la necesidad de que las instituciones científicas sean plurales y tengan una gran apertura geográfica; se trabaje también la interdisciplina y el desarrollo de saberes locales de acuerdo con las demandas de los actores y las organizaciones, son otras dos condiciones indispensables.

El libro de Pestre es un ensayo sobre las ciencias en su relación con lo político y lo económico, en la actualidad y en la historia, en tres períodos temporales: primero desde el siglo XVI al XIX, y luego se dedica al régimen de existencia y de producción de las ciencias entre los años 1870 y 1970 y, finalmente, se enfrenta a la historia reciente en lo que llama “la nueva relación de la tecno-ciencia con la finanza y la producción industrial, y con la democracia y la política”. En

términos metodológicos, este ensayo confía en los estudios empíricos precisos, y en términos políticos parte de la comprobación de que se vive en una economía de mercado y en democracia, y de que la ciencia mantiene relaciones ambiguas con ambas.

La tesis que defiende Pestre es que esos dos modos han coexistido siempre desde el Renacimiento. Además los científicos desde hace tiempo se hallan inmersos en redes que exceden las simples estructuras académicas y universitarias; y la ciencia siempre fue producida en lugares y bajo patrocinios muy variados. Plantea que es preciso pensar la historia de los últimos cinco siglos como marcada por la sucesión de regímenes de saberes articulados sobre modos sociales de existencia. El concepto de regímenes de saberes evoca un conjunto de instituciones y creencias, de prácticas y de regulaciones políticas y económicas, que delimitan el lugar y el modo de ser de las ciencias. Es heterogéneo,

revela lógicas múltiples y su coherencia no está dada.

Luego de un recorrido histórico que da cuenta en los períodos referidos acerca de distintos regímenes de saberes, el autor se pregunta si es posible una política científica entre el mercado y las inquietudes sociales, las regulaciones políticas, productivas y económicas, y las transformaciones sociales (sociedad civil, ascenso del individualismo, etcétera).

Plantea algunos principios que podrían regular tales políticas. En primer lugar, para anticiparse a lo inesperado y la incertidumbre propias de los sistemas tecno-científicos, es necesario garantizar la pluralidad de

las instituciones productoras de saber, y hacer que los marcos organizativos y los sistemas de valor en los que se despliega la investigación sean lo más abiertos posibles. En segundo lugar, favorecer la multiplicación de los lugares del saber y su distribución geográfica contra la idea de que desde el Norte se puede prever todo o imaginar una solución válida universal, alentar una interdisciplinariedad que incluya todo tipo de profesiones y desarrollar esos saberes en debate íntimo con los saberes locales y las demandas de los actores y las organizaciones.

Fuente

Dominique, P. (2005). *Ciencia, dinero y política, ensayo de interpretación*. Buenos Aires: Nueva Visión.